

que ser puesto y desarrollado por el mismo. La iniciativa la tiene el estudiante. Si esto no es así va a ser muy difícil que se pueda llegar a un cien por ciento de la formación. Pero volviendo al tema de este ensayo, escribo desde mi vivencia, ya que con siete años de estudio universitario, dos títulos, un año como ayudante de cátedra y medio más como titular se me ha dado la posibilidad de ir reflexionando sobre toda estas situaciones. NO hay que tenerle miedo al estudio. No sólo hay que formarse como futuro profesional, sino también como sujeto dentro de una sociedad.

Conclusión

Uno como sujeto necesita una formación previa para poder desarrollar cualquier tipo de actividad, ya sea profesional o no. La universidad forma a los estudiantes para actividades profesionales, pero no puede ni debe entregar todo, el estudiante tiene y debe entregar la misma cantidad con la misma responsabilidad que la institución. Es una relación pareja, cincuenta y cincuenta. Es digna la posibilidad de estudiar en un lugar con diversidades de estudios, de orientaciones, de vinculaciones y relaciones, para que el estudiante se forme no solo como profesional, sino también como individuo dentro de una sociedad.

El código de la creación

Carlos Morán

La convocatoria de la Universidad, a escribir una nota alrededor del tópico experimentación, innovación, creación me llevó a reflexionar sobre un término que usamos insistentemente (creación) y que a fuerza de circular, se vació de significado, transformándose en un adjetivo recurrente o una exigencia del mercado, más que en un hecho trascendente.

Aprovechando la tendencia de este tercer milenio a volver sobre cierto sistema de conocimientos (el conocimiento hermético), que en el pasado que fuera tachado de herético u oscurantista, y parafraseando a un conocido bestseller, me tomo la libertad de reflexionar sobre este viejo interrogante:

¿Qué entendemos por creación?

¿Todos podemos crear en el sentido trascendente del término o este proceso estaría reservado a unos pocos tocados por la gracia? ¿Verdaderamente creemos que creamos?

A veces tendemos a confundir el concepto de creación con el de mera novedad.

Todo creador formula productos culturales que se diferencian de los anteriores. Algunas veces se trata de verdaderos cambios de paradigma, en otros casos, el cambio es sólo cosmética.

Los requisitos básicos para que un producto cultural sea considerado creativo podríamos sintetizarlos en estas tres premisas:

1. Que sea una acción humana.
2. Que sea intencional.
3. Que proponga una modificación beneficiosa y significativa que lo distinga de los paradigmas tradicionales.

Estas premisas son más frecuentemente aplicables al conocimiento científico, a lo verificable y contrastable.

¿Pero cómo funciona la creación en ámbitos donde no es posible cuantificar, como el arte o el mundo espiritual?

En el Arte, (esa manifestación humana relativamente reciente)

siempre sorprende que lo que hoy llamamos creación estaba lejos de ser prioritario

En la antigüedad, la función de un artista no era innovar, sino atenerse a modelos preestablecidos, pues en la función mágico-ideológico-religiosa, los cambios sólo se producían cuando se trata de marcar cambios políticos o nuevos sistemas teológicos o la influencia de un pueblo vencedor sobre el otro.

El apego a la norma y el respeto por las tradiciones era en definitiva el camino que debía transitar el artista.

Recién con Kant, en el siglo XVIII, aparece la idea del artista que rompe con la tradición. Se acuña el concepto de “genio” (en la mitología los genios eran seres que pertenecían a un estadio intermedio entre los dioses y los hombres,

Esta idea de creador sobrenatural va a estar sostenida por la necesidad de los cambios que desde la ciencia se operan y que no serán ajenos al arte.

De allí que el mismo Kant sostenga que “genio no es quien se limita respetar las reglas, sino quien las formula”

El genio, en definitiva sería el creador, el que formula un sistema de valores totalmente diferente.

De allí que la figura del creador esté tradicionalmente atada a la inspiración súbita, a la ausencia de procesos analítico-deductivos, que conducen a resultados previsibles. El creador es un ser “entusiasmado” (literalmente: “tomado por la divinidad”).

Pero más allá de estos arrebatos que preceden al Romanticismo, el proceso de creación tiene sus normas, leyes factibles de ser analizadas.

El acto creativo no es fortuito, si bien puede haber elementos disparadores inesperados que activen esta capacidad.

El creador no hace música por casualidad, como el burro de la fábula, sino que sigue procesos inéditos para arribar a un fin inesperado y sorprendente.

Cuando hablamos de creadores, en definitiva estamos hablando de seres humanos que comparten los mismos procesos de producción de conocimiento, siguen los mismos circuitos de comunicación, los mismos procesos lógicos.

Esoterismo y ciencia

Hoy el conocimiento circula casi sin restricciones en el ciberespacio, pero hubo tiempos en que pertenecía a un ámbito reducido y para unos pocos que se acreditaban merecedores de acceder a éste.

Este es el significado del concepto de esotérico. Los Pitagóricos acuñaron este término para definir a los textos que sólo podían ser consultados por un número reducido y calificado de miembros, mientras que los textos llamados exotéricos, circulaban entre alumnos externos, que no pertenecían a lo más estrecho y encumbrado del círculo académico. Se buscaba entre los discípulos iniciados una ascesis, una búsqueda de la verdad en la sabiduría. Estos debían mantener una actitud de reserva extrema mediante prácticas de silencio y meditación para mostrarse dignos de acceder al conocimiento elevado.

Un ejemplo de este conocimiento hermético, lo encontramos en el enigmático *tetrakys* (adición de los cuatro primeros números naturales: $1+2+3+4=10$)

Aquí encontraríamos el embrión de las leyes de la armonía del universo, el principio de la “música de las esferas” constituyentes del cosmos como oposición al caos.

Toda una filosofía de la naturaleza dominará a occidente a partir de esta simple adición.

El código del cosmos está en el número, tal como lo formularía Galileo al manifestar que “el libro que nos permite acceder a la naturaleza está escrito en caracteres matemáticos”.

Lo curioso es que el término esotérico pasó de significar un conocimiento racional pero restringido a ser sinónimo de lo oculto, por lo tanto oscuro y potencialmente peligroso.

El exoterismo se aprende y se enseña, mientras que lo esotérico proviene de lo alto.

Los cultos místicos como los eleusinos y orficos, son el antecedente arcaico de manifestaciones posteriores como la alquimia.

El gnosticismo hermético y la cábala son prácticas que, si bien están revestidas de un matiz mágico-místico-religioso, no son sino manifestaciones crípticas del conocimiento científico.

Hermetismo y gnosticismo

El concepto de Conocimiento Hermético sigue una línea que recorre desde el Egipto predinástico a la tradición helenística. Durante el imperio medio, Toth (el dios creador de la escritura) es quien “hace hablar a los muertos”, concepto que concuerda exactamente con lo que el sistema jeroglífico permitirá, que escuchemos la voz y los conocimientos del Egipto faraónico. Este Dios es asimilado en la época romana a Hermes-Mercurio, el mensajero de los dioses (podemos recordar aquí el concepto de genio como intermediario entre los dioses y los hombres) y finalmente con Hermes Trismegisto en los siglos III y II de nuestra era.

Atribuido a este último se cita el Corpus Herméticum, una compilación en 17 tratados sobre la relación hombre-naturaleza y la búsqueda de la divinidad.

En el contexto de la *Gnosis*, la palabra “conocimiento” toma un sentido religioso y sobrenatural asociado con la elevación del alma. Es sugestivo establecer un contraste con el Antiguo Testamento, donde el término “conocer”, se emplea como una forma oblicua para aludir a la sexualidad. Para el lenguaje corriente, lo “hermético” quedó asociado definitivamente con lo cerrado e inaccesible, con la imposibilidad de conocer.

El pensamiento cabalístico

El *Arbol de la Vida* (Sefiroth) es una imagen de la creación, un diagrama de los principios que operan en el universo que contiene las leyes que lo gobiernan y sus interrelaciones. Un microcosmos que refleja el macrocosmos.

Así como el hombre es una imagen de la Creación, la Creación es un reflejo de creador. Es posible estudiar lo que está abajo mirando lo que está arriba y viceversa (el principio de la Metafísica Hermética).

La fuerza creadora de la civilización mediterránea es el “logos”, la palabra. Esto se revela en la construcción filosófica del alfabeto hebreo. En es Zefer Yetzira (Libro del Fundamento) a cada letra se le asigna una planta y un signo del zodiaco, entre otras cualidades. El conjunto tiene como eje un sistema de tres principios creativos: aire, agua y fuego. Las diversas combinaciones de estas tres fuerzas hacen funcionar el universo. Las numerosas combinaciones de letras describen posiciones y relaciones presentes en el macrocosmos y microcosmos humano.

Tomado de fuentes griegas aparece la tríada, que contiene las tres letras asociadas al nombre de Dios. Según la tradición la Cabalá tendría su origen en el mismo acto de entrega de la ley a Moisés en el monte por Dios.

Otra corriente más realista asegura que fue en la Biblioteca de Alejandría donde los ptolomeos invitaron a sabios griegos para traducir al griego la Torá.

Pero los primeros textos cabalísticos serían muy posteriores y estarían redactados en el siglo II de nuestra era por los discípulos del Rabi Simón Ben Yohai. Los comentarios del Zohar fueron compilados en el siglo XII por el rabino español Moisés de León.

Su influjo se hace sentir en los constructores de las catedrales medievales que tomaban sus ideas del Templo de Salomón cuyas columnas gemelas se asociaban a los principios masculinos y femeninos, solar y lunar. Cada una de las torres de las catedrales construidas en Francia, por ejemplo Chartres, estaba asociada a estos astros.

La cabalística se propagó durante el Renacimiento y fue conocida por los humanistas. Se popularizó entre 1600 y 1700 en las comunidades judías y es la figura de Israel Ba'al Shem, fundador del movimiento jasídico, quien instaura el estudio y la práctica cabalística en estas comunidades.

Resulta significativo que este conocimiento era reservado exclusivamente a la comunidad masculina, pues se sostenía que el estudio de la Cabalá equilibraba el poder creador de hombres y mujeres, pues ellas ya estaban “dotadas naturalmente para crear vida”.

La práctica y el estudio de la Cabalá se mantiene hasta la actualidad en algunas pequeñas comunidades religiosas hebreas, pero su estudio declinó hacia el siglo XIX, cuando el interés por las ciencias naturales desplaza las corrientes místicas.

En la actualidad y con el auge de un misticismo fundamentalista, no es extraño que este saber hermético tome nueva vida. Desde textos de divulgación, mediocres best sellers y hasta “thrillers” como el “Código Omega”.

El Arbol de la Vida (Sefiroth)

Los procesos de creación de cualquier proyecto humano pueden observarse en la estructura del *Arbol de la Vida* (Sefiroth), que permite observar el devenir de la idea en obra, como si estuviéramos asistiendo a un proceso de incubación física e intelectual.

A partir de la descripción formulada por Z'eb Ben Shinon Halevi en su “Arbol de la Vida” (*Lidium, Buenos Aires, 1994*) seguiremos el derrotero de la Idea, desde la primera Corona “Kether”, hasta la última (Malcut). El diagrama del árbol de la vida está compuesto por diez Sefirah (esferas incluyentes), que se ordenan en una secuencia de ocho niveles asociables a la escala musical de Do a Do, donde cada nota cumple una función particular.

Esta progresión es denominada El Relámpago (*Ver gráfico en “El Arbol de la Vida”, op.cit. pag 18*) por su disposición en zig-zag.

Vemos la analogía de esta concepción rabínica, ala chispa o lámpara encendida que popularmente graficamos la generación de una idea. También en la filosofía Zen, se describe la idea como “la chispa que brota en el entrecocar de dos espadas” (el cruce de opuestos) anticipo oriental a la dialéctica hegeliana. El proceso se inicia en Kether –la corona-(1), fluye hacia Hochma –la Sabiduría- (2), ocupando el lugar principal de la columna activa o masculina. Cruza hacia Binah –la Inteligencia- (3), que encabeza la columna pasiva o femenina. Estos pilares se denominan “del rigor y la misericordia” respectivamente. El flujo pasa a Hesed –la Gracia- (4) y luego a Gehbura –el

Juicio- (5).

A partir de la descripción formulada por Z'eb Ben Shinon Halevi en su "Arbol de la Vida", *op.cit*, seguiremos el derrotero de la Idea, desde la primera Corona "Kether", hasta la última (Malcut). El diagrama del árbol de la vida está compuesto por diez zefirah (esferas incluyentes), que se ordenan en una secuencia de ocho niveles asociables a la escala musical de Do a Do, donde cada nota cumple una función particular.

Esta progresión es denominada el Relámpago por su disposición en zig-zag. Es interesante ver la analogía de esta concepción rabínica con la idea de chispa o lámpara encendida que popularmente graficamos la generación de una idea. También en la filosofía Zen, se describe la idea como la cispa que brota en el entrecuchar de dos espadas (el cruce de opuestos) que conducirá a la dialéctica hegeliana.

El proceso se inicia en Kether –la corona-(1), fluye hacia Hochma –la Sabiduría- (2), ocupando el lugar principal de la columna activa o masculina. Cruza hacia Binah –la Inteligencia-(3), que encabeza la columna pasiva o femenina. Estos pilares se denominan "del rigor y la misericordia" respectivamente. El flujo pasa a Hesed –la Gracia- (4) y luego a Gehbura –el Juicio- (5).

De allí se encamina hacia Tiferet –la Belleza- (6), que refleja a Kether por ocupar el punto medio.

Posteriormente se dirige a Netzah –la Perseverancia (7), donde se activa. Allí cruza a Hod – el Esplendor- y luego a Yesod – el Fundamento (9), también reflejo atemperado de Keter. Con la llegada a Malcut –el Reino- (10), donde se acumulan energías y procesos, se completa el ciclo.

El Relámpago

Un ejemplo operativo del funcionamiento del relámpago en el Arbol de la Vida, lo podemos ejemplificar basándonos, por ejemplo, en el acto de pensar un proyecto de diseño.

Esta secuencia es válida para cualquier proceso creativo que vaya desde la concepción de la idea a su materialización.

En Kether (1) estaría el principio creativo.

En Hochma (2) se concibe la idea informe.

En Binah (3) se define la forma, pero aún es una idea que puede esperar mucho en materializarse.

En Hesed (4) nos ponemos a trabajar haciendo bocetos o la idea se disipará.

Estos bocetos serán refinados o descartados en Gehbura (5), donde los evaluaremos juiciosamente.

En Tiferet (6) el proyecto se perfila y adquiere su configuración. Es interesante analizar que estamos en la esfera de la belleza. Todavía el proyecto no está materializado pero la idea es más sólida. Sólo tomará forma en Netzah (7), tal vez de manera incompleta o imperfecta.

En Hod, (8), adquirirá su forma definitiva.

En Yesod (9), donde se producirá la síntesis de los momentos precedentes, se pulirán los detalles.

En Malcut, (10), el proyecto adquiere su manifestación física, es presentado al mundo, el Cielo ha alcanzado la Tierra. La Idea se ha hecho materia sensible.

Este proceso grafica, en clave mística, procesos cognitivos que hoy estudiamos desde el pensamiento científico; nos permite decodificar cómo actúa nuestro entendimiento y razón en el delicado proceso de pensar, que no es otra cosa que darle forma a lo que no existe, ordenar el Caos, crear el Cosmos, reproducir en escala humana la obra de la Creación.

Las nuevos ocultistas

Lo expuesto anteriormente intenta reflexionar sobre algunos de los tantos sistemas de conocimiento (Gnosticismo, Cabalá, Alquimia, etc) que predominaron en el mundo oriental durante milenios y que construyeron el basamento de nuestra civilización. Sin embargo, el conocimiento occidental, racional y científico, quedará como sistema legitimador para el acceso al saber.

A la luz del desencanto que surge con la Posmodernidad, y sus interrogantes insatisfechos, no es casual que se vuelvan a transitar los caminos del conocimiento esotérico, sistema desacreditado y perseguido, pero que como todo proceso intelectual humano, sólo buscó dar respuestas posibles a la perplejidad de quien contempla la Obra de la Creación .

El diseño textil y la demanda profesional

Yanina Moscoso Barcia

Decorar es un instinto natural, el ser humano lo ha hecho, de uno u otro modo, desde tiempos inmemoriales, tanto para el hogar, como para embellecer su cuerpo.

Diversas culturas diseñaron motivos decorativos que fueron aplicados de distintas maneras pero, las técnicas más comunes, han sido siempre el teñido, y el estampado; más adelante el tejido.

Algunas técnicas son complejas y laboriosas, otras son rápidas, pero todas consiguen plasmar en un objeto las ideas decorativas, figurativas o abstractas, que responden a determinado concepto de estética, surgidas en la mente de un ser humano. Mucho antes que la tejeduría surgieron las técnicas de teñido y estampado, desde las primeras épocas de la civilización existe el deseo del hombre de decorar y modificar su entorno e incluso su propio cuerpo.

Las primeras técnicas de teñido y estampado se aplicaron sobre el cuerpo humano mucho antes de ser aplicados sobre objetos o textiles; el tatuaje y la pintura corporal han existido siempre a lo largo de la historia de la humanidad y están presentes en distintas culturas (la momia tatuada más antigua se ha hallado en Egipto y corresponde a 2200 a. C., también se han encontrado restos que indican que el hombre prehistórico se pintaba la piel).

Los motivos decorativos que se aplicaban, eran seleccionados, morfológica y cromáticamente hablando de acuerdo a los ideales de belleza socialmente aceptados e incluso a códigos de comunicación no verbal compartidos, es decir que conformaban un lenguaje simbólico capaz de expresar ideas tales como distinción de rangos sociales, sexo, estado civil, íconos mágicos o religiosos, etc.

La necesidad de la especie humana de vestirse para protegerse, se solucionó en un principio utilizando pieles de animales, cortezas de árboles y hojas, más tarde con el avance de las técnicas de hilatura, urdido y tramado en telares se obtuvo la producción de tejidos; con el tiempo, los sistemas de ornamentación y estampado que se utilizaban en el cuerpo se traspasaron a las telas.

El valor simbólico de los diseños decorativos corporales, continuó siendo el mismo sobre los tejidos, representados mediante técnicas de estampación o a través del entrecru-